

### CARTA ARCHIPASTORAL A MOTIVO DEL GRAN AYUNO 2013

*“Hemos llegado a conocer el don del ayuno de Isaías. Que un ayuno verdadero se nos ha mandado. Por lo tanto pongámonos de acuerdo, como se ha enseñado, que no apareceremos tristes. Más bien, miramos en los días de ayuno alegremente como les conviene a los santos. No hagas cosa triste del ser sanado. Es indignante que no te alegres de la sanación de tu alma, mas lloras sobre el cambio de comida. Aparentas dar más preocupación a tu estómago que a tu espíritu” (San Basilio, “Del ayuno” 31:164).*

Amados Concelebrantes al Santo Altar y Queridos Hermanos y Hermanas en el Señor:

¡Cristo está entre nosotros! – ¡Está, y estará!

Las Escrituras y los Santos Padres nos dicen que el propósito de nuestra vida espiritual, de hecho el mismo propósito de nuestra vida entera, es la imitación de Cristo nuestro Señor, ser como Dios, y hacernos por la gracia lo que nuestro Salvador es por la naturaleza –hijos e hijas de nuestro Padre Celestial, “participantes de la naturaleza divina” (II Pedro 1,4) –. El proceso de toda la vida de lograr esta meta se llama “teosis” o “deificación” ... y es el proceso de hacernos lo que fuimos creados para ser – ¡santos!–

Mientras que todos los días de nuestras vidas cada uno de nosotros deberíamos de estar trabajando hacia esa meta, el Ayuno de la Gran Cuaresma es, en particular, el tiempo sagrado durante el cual hemos de enfocarnos en nuestra búsqueda de la vida eterna en el reino celestial. Nuestra madre amada, la Santa Iglesia, nos provee grandes medios de realizar nuestro potencial dado por Dios: la oración, la lectura escritural, la asistencia de los servicios divinos, el ayuno, la limosna y la participación de los santos misterios.

Muy a menudo, vemos el Gran Ayuno en términos negativos, o sea, ¡que la Iglesia quiere que yo me abstenga de la carne y de los productos lácteos; que rece más y lea la Biblia y vaya a los servicios cuaresmales en vez del ver la televisión y otras formas de entretenimiento; que dé a los pobres y a otras causas; y que vaya a la confesión! O sea, ¡siete semanas de cargas pesadas en mi vida personal ya sobrecargada!

Hay un cuento de un monje que una vez fue encontrado por un hombre no-ortodoxo, que vio su pelo largo y su barba, su túnica negra corriente y su cuerda de oración larga, y le preguntó al anciano que por qué se cargaba con esos rituales externos. El monje replicó, “Si un hombre llevara una mochila llena de piedras por su jornada, por seguro se quejaría de la carga. Mas si este llevara el mismo peso en diamantes, jamás se quejaría a causa de su valor. Yo no considero estas cosas como piedras gravosas – ¡para mí, son oportunidades de diamante para fortalecer my fe en el Señor!–

